



Fotografía: Carlos Blanco.

Derribando estereotipos

Los actos escolares desde una mirada crítica intercultural

Raúl Díaz y Cristina Valdez

Centro de Educación Popular e Intercultural (CEPINT), Universidad Nacional del Comahue | Neuquén, Argentina
<http://cepint.blogspot.com> | rdsur1@gmail.com

NUESTRA REFLEXIÓN se sitúa en Argentina. Nos proponemos revisar de manera crítica, constructiva e intercultural las relaciones entre los modos escolares de representar y de construir la identidad nacional tomando por caso los actos escolares. Por haberlo registrado también en otros países nuestras reflexiones no estarán exentas de fértiles comparaciones con otros contextos.

Para nosotros, la postura de educadores interculturales críticos, no siendo indígenas, no tiene como premisa el tratamiento de aspectos, tradiciones, modos de vida de otras culturas o de otras personas diferentes, sino que lo que procuramos es la revisión y la visibilidad de las diferentes formas de opresión que suceden en los cuerpos y en las mentes de los sujetos diferentes.

La identidad nacional, perla muy preciada de la conformación de nuestros Estados latinoamericanos,

ha sido y puede ser liberadora pero con base en ella también tuvieron lugar importantes acontecimientos y procesos de subordinación de otras identidades. Para ser, por ejemplo, argentino, hubo que construir e imponer una raza (europea y criolla) y una cultura que le correspondiera, europea por un lado y “tangüera” o folklórica por el otro.

Nos vamos a enfocar en uno de los eventos formadores de esa identidad, los actos escolares, que como pesada herencia permanece petrificada en las formas de esos actos, y que a pesar de los esfuerzos por “actualizarlos” incorporando acontecimientos del presente, se siguen realizando bajo los códigos de una identidad nacional monocultural, heterosexual y racista. Buenos o lindos actos escolares para el sentido común es embanderar la escuela, pintar de negro a algún niño para que haga de farolero o vestir de gaucha a una niñita para que venda empanadas.

Lo que queremos advertir es que todas estas actividades no son ingenuas, y con base en ellas se intentan restituir opresiones y obviar conflictos que aún siguen sin resolver entre clases sociales, entre etnias, entre sexos y géneros, entre niños y jóvenes por un lado y adultos por el otro.

Así, con el acto escolar vienen marchando violencias simbólicas que, como decíamos antes, son verdaderas políticas de identidad que aprisionan cuerpos y mentes, por no hablar de otras cuestiones económicas y sociales.

Actos escolares, representación e identidad

Pocas situaciones escolares dan la ocasión para que la escuela se muestre a la comunidad como institución ciudadana para el resguardo y el fomento de identidades sociales y culturales. Docentes, estudiantes y progenitores, aunque con diferentes responsabilidades y dedicaciones, se organizan para representar o poner en escena conceptos de nación y nacionalidad, patria y tradición, próceres y celebridades.

El acto escolar es un ritual de consagración que re-produce la historia, o sea, reafirma algunas visiones de la historia que han devenido preponderantes por la fuerza de la costumbre o de la norma, y que se usan ahora para decir algo sobre el presente. Y casi siempre lo que se dice es que se ha perdido la "esencia de la nacionalidad". Esa historia es traída al escenario de la escuela con guiones preparados para que los y las "actrices" la dramaticen y, al convocar al público asistente, la escuela en su conjunto reafirme su compromiso con la nación y la identidad nacional.

Esto se nota más en actos que conmemoran acontecimientos fundantes de la historia nacional, las fiestas patrias y la muerte de los próceres; pero lo que sube al escenario en teatralizaciones y discursos es un uso del pasado para decir algo sobre el presente: lo que se ha perdido, lo que falta, lo que nos proyecta respecto de ese pasado en común. Porque es necesario algo en común para ser argentino: ¿la misma cultura, la misma orientación sexual, la misma cosmovisión?

Podemos preguntar sobre estos dos procesos que acabamos de describir: por un lado lo que hacemos al narrar, representar o escenificar, y por el otro lo que hacemos cuando todo esto está pensado y ejecutado para generar lazos que nos unan o nos pongan en común. Por un lado la representación y por el otro la identidad. Dos conceptos teóricos que enfocados sobre los actos escolares ayudarán a explicar qué entramados políticos, ideológicos y culturales se promueven y de qué modos lo hacen, cómo se articulan para producir emociones y pensamientos sobre lo común. Con esto intentamos provocar una crítica intercultural de los modos preponderantes en que se representan las identidades.

Se usa, para la ocasión, un conjunto de elementos estéticos (audiovisuales) para representar las ideas de lo común, que al ser expuestos y dramatizados significan y/o dan valor y sentido, y esto es muy importante: clasifican y jerarquizan. Decimos elementos que representan, lo que conceptualmente se denominan significantes, o sea superficies o vehículos que soportan ideas, por ejemplo una bandera, un escritorio o un disfraz. Un prócer mismo.

A esta altura de nuestro escrito nos estamos preguntando si en otros países y contextos ocurre esto de similares maneras, y si hay, como acá, profesores y profesoras que intentan zafarse del ancla de la monoculturalidad.

Sigamos con el concepto de representación. Estos significantes tales como las narraciones, los bailes, los símbolos, las canciones patrias, las decoraciones y los disfraces tienen la función de representar. No es la nación o la identidad nacional lo que está en el acto, es un trabajo ideológico de representación que usa estereotipos que se han impuesto y que conforman un verdadero orden simbólico.

Veamos un ejemplo: la bandera nacional representa a la nación, la nación representa a la comunidad (¿cuál comunidad?) con historias y vivencias que se suponen compartidas (¿qué es lo compartido?). Así, podemos resumir estos interrogantes: ¿qué es lo común que la bandera representa?

Y acá viene la crítica intercultural: no hay nada fijo ni establecido ni natural ni dado en un pedazo



Fotografía: María Eva Salazar.

de tela; todo se trata de un enorme trabajo de representación para que esos colores y esa tela se anuden a un sentido. Lo que no aparece en la tela/color (bandera) son las contradicciones, las luchas políticas y culturales. No se trata ya de un pasado común que ahora habría que recuperar. Preguntamos críticamente: ¿cuál es ese pasado que habría que recuperar? Y respondemos críticamente: ¿de cuáles pasados y memorias, de cuáles acontecimientos y procesos se trata?

De esto se sigue que la bandera que significa lo común no es más que un acto político de representación, y que cuando se enarbola en los actos escolares casi siempre intenta congelar un paraíso pedido en el que los diferentes no podían entrar, o eran expulsados. En Argentina tienen nombres esos seres: principalmente negros, indios, homosexuales, anarquistas...

Para precisar todo esto, basta ver los usos políticos que los símbolos nacionales tienen en diferentes contextos, en las movilizaciones, en las luchas populares y en las étnicas. Respecto de estas dos van surgiendo otras banderas que no se agitan para una fiesta armónica de colores sino para expresar sospechas y repudios frente a una identidad nacional opresiva y monocultural. También los movimientos

de disidencia sexual proponen y esgrimen otros colores. Pero, ¿los que no somos indígenas, negros u homosexuales nos vamos a quedar con estos colores del modo en que se usan en los actos escolares?

Resulta necesario devolver a la bandera, o al acto escolar, al proceso que le da vida: lo político. No hay nada natural ni esencial en la idea de argentinidad; no hay nada establecido sobre lo común y lo compartido, y menos sobre las memorias que nos convocan. Podemos decir que es el acto escolar el que crea lo común, que quizás sin él lo común, como es fácil de constatar, se disemina en múltiples comunidades y/o identidades. Ponerse en común es, de algún modo, postergar las diferencias, renunciar a algunas pertenencias, y todo esto se manifiesta de distintos modos: negociar, resistir, apropiarse, acomodarse a eso que sería lo común. El acto escolar puede considerarse como un acto político para crear, formatear y mantener lo común (lo nacional) siempre amenazado por las diferencias.

Lo que sucede en el acto escolar es la imposición por la fuerza de algo en común, una identidad nacional, cuando debería ser, por el contrario, la liberación de las diferencias de esa prisión o presión de lo común. Nos preguntamos, en consecuencia, ¿qué es lo que hay que festejar o celebrar?

Y la propuesta: derribar los modos estereotipados en que desde la escuela (no solamente, es obvio) se intenta sobreponer a unas identidades sobre otras.

Avancemos con el tema de los estereotipos, que nos parece muy importante para la crítica intercultural. Por ejemplo, podríamos revisar cómo las “otras culturas” entran a la escuela, cómo en las experiencias de educación intercultural bilingüe (una perspectiva casi opuesta a la que nosotros sostenemos) se tratan de modo estereotipado las costumbres y tradiciones. Bueno, ya sabemos que son muy lindas las leyendas de los “indios”, pero la historia es la HISTORIA, aunque sea leída en “indio”.

Representar por estereotipo es un modo de conocer que funciona rápido y sencillo, y para ello realiza conjuntamente las siguientes operaciones: a) elige de la totalidad algún rasgo y lo convierte en representativo de ese todo (por ejemplo el Cabildo en lugar de la Revolución) operando por *reducción*; b) a la vez lo hace exaltando de algún modo ese rasgo como esencial o imprescindible para comprender la Revolución, operando por *escencialización*; y c) tratando de instalar de una vez y para siempre esta imagen como si fuera inamovible (el Cabildo) operando por *fijación*. Así, *reducción*, *escencialización* y *fijación* son recursos que sirven a un efecto mayor; la cosa de que se trate, en este caso la Revolución, se vuelve algo natural: el acto inaugural, el bautismo de la nacionalidad argentina.

¿Qué queremos decir con esto? Que todo esfuerzo por descolocar y derribar estereotipos tiene que enfrentarse con lo que se diría la “fuerza de las cosas”. O sea, lo que es esencial y natural, indiscutible e inopinable: la fecha y acontecimientos de la fundación de la nación, que por si no lo sabían (a veces sólo se conoce de nuestra patria a Maradona, ¡qué ironía!) nace el 25 de mayo de 1810. Y resulta imposible proponer otra imagen para entender qué es la nación: por ejemplo, el del 25 de mayo de 1879, cuando se celebra la conquista del mal llamado desierto y se inicia el último tramo de la campaña genocida contra los pueblos originarios. Campaña militar y simbólica que conforma en gran medida el carácter nacional, esa identidad férrea que nos hizo creer durante un siglo que en Argentina no había “indios”.



Fotografía: Marianela Núñez.

Recomendaciones “no estereotipadas” para el trabajo educativo

¿Cómo elaborar propuestas que puedan abrir y disputar los sentidos (estereotipos-cronotopos preponderantes) y que convoquen a la reflexión? Es más, ¿cómo producir un ritual (un acto escolar lo es) que no sea una rutina sino una propuesta consciente de que produce aquello de lo que habla o exhibe? Ensayaremos algunas dimensiones que podrían tener concreción didáctica.

Los estereotipos que en el acto interpelan a la identidad nacional funcionan como organizadores de imágenes ancladas a momentos y lugares. Podríamos llamarlos cronotopos: esa imagen en ese lugar en ese tiempo. Cronotopos-estereotipos que procuran simplificar y escencializar lo que es complejo, disputado, inseguro y fluido. Porque aquello que tenemos en común no es lo que viene del pasado como si fuera la sangre argentina, sino el filtrado ideológico fabricado a sangre y fuego no sólo contra los “españoles” sino también contra los indios, y contra otras identidades y sujetos que fueron doblegados en pos de erigir al gaucho y al tango como cronotopos verdaderos de la esencia nacional. Aunque todo esto llevó tiempo y esfuerzo, si bien no tanto como lo que lleva realizar un acto escolar, se podría



Fotografía: Carlos Blanco.

decir que las identidades preponderantes se han impuesto a través de un acto escolar perpetuo.

Efectivamente, los símbolos *for export* de la Argentina tales como el tango o el gaucho debieron ser domesticados por las clases dominantes ya que, mientras que el primero surgía en las casas de citas y era bailado por los propios hombres con una sensualidad homosexual, el segundo —el gaucho— venía de ser aquello que había que vencer, una raza impura, indolente e incapaz para el trabajo. Pero la Nación Argentina, que se proyectaba al mercado mundial como el granero del mundo finalmente optó por fabricar un tango despojado o suavizado de las connotaciones homosexuales y eróticas explícitas y por erigir un gaucho corregido de su vagancia para levantarlo como modelo de laboriosidad del campo argentino.

Lo que proponemos es una didáctica del acto que se base en el tratamiento de estos procesos de domesticación mediante los cuales lo negado se vuelve celebrado ocultando con ello los mecanismos de la dominación material y cultural. Es de suponer que en todos nuestros países se han generado estereotipos a costa de la exclusión, ocultamiento, censura y también de la celebración vacía de contenido. Se hace necesario promover una visión de la identidad que sea plural y diversa, y que por lo mismo sea desafiante de los estereotipos de la monoculturalidad.

De eso se trata cuando nos colocamos en el suelo fértil de la interculturalidad crítica. No es que las culturas o las pertenencias estén simplemente en relación unas con otras, o que cada cultura o modo de ser cumpla una función en un todo armónico. Se trata de interrogar las fuerzas históricas de las disidencias culturales y hacerlas entrar al ritual no como un *collage* sino como una tensión política desafiante de las identidades nacionales conformadas por los Estados latinoamericanos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Éstos serían los lugares y los momentos que habría que conformar como verdaderos cronotopos de la nacionalidad. En la Argentina, esto coincide con el genocidio militar sobre los pueblos originarios, que como lo hemos dicho fue llamada “campana del desierto”.

Esto sería, entonces, una didáctica intercultural crítica, a saber: generar nuevas imágenes y otros cronotopos, porque siendo esencial a la constitución del Estado republicano exterminar a los indígenas y apoderarse de los territorios que ocupaban: ¿qué es lo que habrá que celebrar? Y no proponemos un acto escolar sobre la muerte, sino, por ejemplo para el 12 de octubre, acerca de la vigencia y la proyección de los pueblos originarios. Dicho sea de paso, esa vigencia y esa proyección da lugar a nuevos y desafiantes cronotopos para poner en escena en el acto escolar.

Lo que proponemos es un trabajo reflexivo contra los estereotipos, no en contra de los actos escolares. Las puestas en escena que levantan los rituales escolares, más que representar una falsa comunidad, la crean al costo de escindir lo que se acepta como tolerable dentro del cuerpo de la nación y lo que no, y de excluir o integrar de manera subordinada a quienes no entran en los requisitos de la comunidad nacional. Así se genera la idea de una identidad "aceptable". Pero es precisamente esa "buena" identidad lo que hay que convertir en problema, en interrogantes que insten al debate y no sencillamente a adoptar o venerar.

Si el ritual convoca y de algún modo restituye la idea de comunidad, sería oportuno un trabajo previo acerca de las relaciones sociales que la conforman. Una "comunidad" es una generalidad sin concreción si no se tienen en cuenta las clases sociales, los géneros que se asumen, las orientaciones sexuales, las cosmovisiones, las edades, las adscripciones de raza y etnicidad, etc. Por lo tanto, sugerimos un trabajo de desarme del estereotipo rearmando todas estas variables; pero no con un sentido enumerativo y acumulativo, como si la cantidad bastara por sí sola para dar entrada a la pluralidad, sino con un sentido cualitativo, que presente cómo han sido encorsetadas y subordinadas por una identidad nacional.

Nos estamos refiriendo a derribar estereotipos a través de formular interrogantes cuyo tratamiento requeriría recurrir a otras fuentes históricas, por ejemplo las escritas por indígenas (que no son leyendas), por feministas (que no son brujerías), por homosexuales o travestis (que no son cursilerías).

Historias no de "hombres" de ciencia o próceres sino historias de sujetos disidentes de una nacionalidad agobiante y que procuran un país distinto en el que las diferencias bailen orgullosamente mientras el autoritarismo y los valores esenciales monoculturales son acallados por esa multiplicidad de voces. Un acto escolar en el que la bandera no sólo aumente su altura y su brillo sino que sea sensible al arco iris.

Lecturas sugeridas

ARCHETTI, EDUARDO (2003), *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

DÍAZ, RAÚL (2001), *Trabajo docente y diferencia cultural. Lecturas antropológicas para una identidad desafiada*, Buenos Aires y Quito, Miño y Dávila Editores/Editorial Abya Yala.
<http://cepint.blogspot.com>

DÍAZ, RAÚL (2008), "Hacia una infancia intercultural", *Revista Novedades Educativas*, núm. 206, Buenos Aires.
<http://cepint.blogspot.com>

DUSSEL, INÉS Y MYRIAM SOUTHWELL (2009), "Los rituales escolares: pasado y presente de una práctica colectiva", *El Monitor*, Revista del Ministerio de Educación de la Nación, núm. 21, junio, Buenos Aires.

WALSH, CATHERINE (2009), *Interculturalidad y (de) colonialidad. Perspectivas críticas y políticas*, Ponencia preparada para el XII Congreso ARIC, Florianópolis, Brasil, 29 de junio de 2009.
<http://aric.edugraf.ufsc.br/congreso/html/anais/anais.html>

**La vida es mucho más
pequeña que los sueños**

Rosa Montero, escritora y periodista
española, 1951-